

una division tan marcada de los dos períodos, ni tampoco una exageracion tan grande de la sensibilidad).

El grado extraordinario de agudeza de los sentidos en el primer estadio del hipnotismo resulta de la siguiente observacion de Braid:

«La pretendida facultad de los sonámbulos de ver con otras partes del cuerpo que los ojos es una embustería á juzgar por mi experiencia. Es cierto que algunos pacientes distinguen la forma de los objetos que una mano les presenta á 3 ó 4 centímetros de la nuca, la mollera, el brazo, la mano y otros puntos de la piel; pero esto lo consiguen por la exagerada sensibilidad de la piel que les permite conocer la forma del objeto por la sensacion de frío ó calor que el objeto produce en la parte de la piel correspondiente á la proyeccion de su figura.»

Asimismo los pacientes son atraídos por el operador ó inducidos á seguir sus movimientos, no por la voluntad de éste ni por ninguna fuerza magnética ni por su imaginacion, sino porque su sentido del tacto refinado les hace distinguir como agradables ó desapacibles los movimientos del aire que siguen ó que huyen segun la direccion de los mismos. Los hipnóticos se acercan regularmente á los objetos que les gustan por su armonía ó su fragancia y huyen las cosas ingratas por su temperatura, su disonancia ó su mal olor. Si se les deja en paz, sobrevienen los fenómenos catalépticos y cesa toda actividad de los sentidos.

En un caso se consiguió, por medio de movimientos oscilatorios, con un embudo de vidrio á 5 metros de distancia atraer á una paciente que se había hipnotizado sola y á la que se habían vendado los ojos, moviendo el embudo hacia el experimentador y apartarla moviendo el embudo hacia ella. Tambien se giraba hacia los lados siguiendo la direccion que se daba á los movimientos del embudo; luego siguió á Braid bajando una escalera de veintidos escalones y volviendo á subir, cuando un campanillazo en la puerta de la calle la hacía estremecerse y temblar; llegó empero á la sala de la que había partido y allí querían continuar los movimientos atractivos; la paciente parecía percibir la corriente de la atmósfera, pero era incapaz de moverse, estaba cataléptica. La despertaron, pero no fué posible hacerle creer lo que había sucedido y continuó creyendo que querían burlarse de ella.

Otros pacientes que no perdían en absoluto la memoria de lo sucedido como los más de los hipnóticos, declararon que eran las corrientes del aire las que determinaban la direccion de sus movimientos. A esta enorme exaltacion del sentido del tacto y de la temperatura es debido que los hipnotizados pueden andar por las habitaciones con los ojos vendados, sin tropezar contra los mue-

bles, guiándose por las diferencias de temperatura ó de conductibilidad del calor de los objetos y por la resistencia del aire. (Con esto Braid no habrá querido decir que los hipnóticos se guían, es decir, reflexionan, sino que siguen inconscientemente las impresiones que reciben, como hacen los animales que revelan la misma sensibilidad, v. gr., los murciélagos, que jamas tropezarán contra un cristal de ventana, como sucede á veces á los pájaros.)

Vamos á examinar con respecto á los diferentes sentidos los efectos obtenidos por Braid, empezando por la *vista*.

A medida que el estado hipnótico se va declarando más, la vista se va ofuscando; todo el cuerpo visual se altera, lo claro se presenta oscuro y los colores cambian y los limites de los objetos se hacen confusos. Los párpados se cierran, pero conservan aún por un rato cierto movimiento trémulo. En unos pocos casos la oclusion de los párpados se hacía bruscamente como á consecuencia de un espasmo del músculo orbicular.

En varios casos de debilidad de la vista la hipnotizacion se hizo de manera que Braid abanicaba los ojos mientras se fijaban en el objeto ó hizo pasar por encima una corriente de aire de rato en rato. Entónces la hipnósis duraba de seis á doce minutos sin presentar el estado ordinario el embotamiento de la vista. Los resultados producidos por semejante hipnotizacion eran muy sorprendentes, declarando los enfermos que su agudeza visual era mayor y que notaban una mejoría duradera. Hay hipnóticos que no ven nada y otros que ven á traves de la abertura de los párpados que no se cierran por completo.

Con respecto al oído, se observa en el primer estadio un aumento de agudeza auditiva, mientras que en el segundo la audicion es mínima; el oído es el último sentido que se apaga. Cuando un ruido fuerte ya no les impresiona, oyen aún los movimientos de las mandíbulas del operador que les ruega que imiten sus movimientos.

Fundándose en el hecho del refinamiento del oído, Braid emprendió la hipnotizacion de personas sordas y duras de oído que no presentaban ningun síntoma de una afeccion orgánica incurable del oído y obtuvo buenos resultados. Hasta unos sordo-mudos, cuyos casos refiere extensamente, oían algo despues de haberseles hipnotizado, estirado sus miembros y abanicado suavemente sus oídos. Mas para obtener algun resultado, es preciso repetir las hipnotizaciones muchas veces y comprobar la facultad auditiva. Un individuo duro de oído que no percibía el tictac del reloj á más de 1 metro de distancia, lo oía, hipnotizado, á 11 metros, pues se dirigía directamente hacia la fuente del sonido al decírsele.

Notable es tambien el hecho que los hipnóticos siguen los sonidos suaves

y huyen los recios aunque sean armónicos. Una disonancia aunque no resuene fuertemente puede causar un sobresalto á un hipnótico sensible y hacerle retirarse áun cuando, no siendo inteligente en música, no recibe una impresion ingrata por la disonancia fuera del hipnotismo.

Tambien el *olfato* se aguza enormemente ántes de extinguirse. Enfermos que habían perdido el olfato hacía años, podían oler despues de hipnotizarse dos veces. Una señora hipnotizada afirmó oler una rosa á 15 metros de distancia y la encontró con los ojos vendados oliscando como un perro. Al referir este hecho, Braid advierte que hay personas que ven por debajo ó á traves de la venda. Esta manifestacion de escepticismo demuestra que Braid debía tener el órgano olfatorio algo embotado, ó bien que se ha olvidado de hacer constar que aquella señora lo tenía embotado cuando despierta. El traductor no duda que hay personas que no necesitan hipnotizarse para oler una rosa á 15 metros ó sean unos treinta pasos á lo más.

La valeriana, asafétida, amoníaco líquido ahuyentaban á los hipnóticos al momento durante el primer período, miéntras que en el segundo las mismas sustancias tenidas directamente bajo la nariz no causaban ninguna impresion, la cual se hacía percibir inmediatamente cuando se soplabá en la cara del hipnótico. Esta misma observacion ha sido confirmada por Preyer, quien dice que los hipnóticos que aguantaban impasiblemente los olores más fuertes, despertados por el soplo, los distinguían de léjos y apartaban la cabeza.

El olor puede despertar en los hipnóticos ciertas asociaciones de ideas. Muchos distinguían por el olor á sus conocidos y decían que veían á fulano, cuando realmente le olían, pues tapándoles las narices, decían que aquél se había marchado.

En el periodo avanzado del hipnotismo hay abolicion completa de criterio acerca de las sensaciones *gustativas*. Parece que Braid no ha hecho experimentos directos con respecto á esta cuestion, pero menciona que no se ha de considerar como embustería cuando los hipnóticos declaran que beben café, chocolate, leche, aguardiente, etc., miéntras realmente están bebiendo agua clara, porque semejantes alucinaciones se observan tambien en los dementes, los narcotizados, ciertos enfermos y en casos de envenenamiento con ciertas sustancias. Preyer comprobó la abolicion del gusto, *ageustia*, presentando una disolucion de una sal amarga repugnante (sulfato de magnesia) en una copa al hipnótico, quien la agarró con el pulgar y el índice, y al decirle Preyer que bebiera un poco de agua azucarada, tomó varios sorbos, y habría sin duda tragado todo el líquido, si no se le hubiese quitado de las manos; al preguntársele: «¿Tiene muy buen sabor, no es verdad? hace una señal afirmativa con la cabeza. Des-

pertado mediante el soplo, el hombre no podía tener en la boca una gota del líquido por lo amargo que era.

En cuanto al *tacto*, la exagerada sensibilidad del primer período mencionada anteriormente como causa de que los hipnóticos pueden distinguir la figura de los objetos sin verlos ni tocarlos, es reemplazada en el segundo período por un embotamiento de la sensibilidad, de modo que el calor y el frío, las punzadas y los pellizcos, no provocan ninguna reaccion.

Partiendo de este hecho, Braid modificaba el grado de hipnotismo de tal manera, que en los casos de exageracion morbosa en la sensibilidad la rebajaba y en los casos de entorpecimiento la realzaba. Cuando la sensibilidad cutánea era tan grande que el más ligero contacto producía vivísimo dolor, bastaba hipnotizar al paciente en el paroxismo del dolor para curarle radicalmente. En las parálisis la hipnotizacion produjo efectos no ménos maravillosos.

La analgesia ó insensibilidad de los dolores es tan grande en los hipnóticos que les han sido arrancados dientes sin que lo supieran. Si se quiere hipnotizar á un individuo con el fin de hacerle alguna operacion, conviene no dejarle saber que se va á proceder á la operacion, porque, de lo contrario, no es tan fácil hipnotizarle profundamente.

El gran número de operaciones (amputaciones) ejecutadas en el hospital de Calcutta por Esdaile, no permiten dudar de la realidad de las pocas practicadas en Europa bajo la accion anestezizante del hipnotismo.

Investigando la sensibilidad cutánea de los hipnóticos, Braid descubrió una notable desigualdad de la misma en los diferentes puntos, pues por el contacto ligero ó una presion suave ó friccion en ciertos puntos de la cara, del cráneo ó del cuello pudo provocar movimientos muy complicados. Mas como en estos fenómenos no se trataba simplemente de un efecto de la exagerada excitacion de los nervios cutáneos, Braid los consideró como una cosa aparte dándole el nombre de freno-hipnotismo, como veremos luégo.

Con respecto á la actividad muscular, los hipnóticos se distinguen de los sonámbulos por su tendencia á conservar inmóviles su primera posicion; no se les ven otros movimientos que los respiratorios y las vibraciones de los párpados. Levantándoles una extremidad ó poniendo en movimiento cualquier grupo de músculos se provoca fácilmente la rigidez cataléptica. Los miembros permanecen todo el tiempo en un estado de contraccion muscular, no en el de relajacion como en el sueño ordinario. Lo raro es que despues, aunque la rigidez haya durado mucho tiempo, no se observa nada del cansancio que en la vigilia es la consecuencia inevitable de la tension muscular.

Si el individuo que se scmete á la hipnotizacion tiene en la mano algun

objeto, lo agarra más firmemente en el hipnotismo, mientras que en el sueño ordinario lo deja caer. Por este motivo conviene entregar una regla ó un baston á la persona á quien se quiera hipnotizar para conocer si el procedimiento surte efecto ó no, pues si la persona está realmente hipnotizada, conservará el objeto en la mano y en cualquier actitud que se le dé.

La facultad de conservar el equilibrio es sorprendente en los hipnóticos hasta que sobreviene la catalepsia; como los sonámbulos, no caen nunca, sino que se mueven de la manera más natural y graciosa tomando todas las actitudes posibles. Dejándoles conservar la misma actitud, se hacen fácilmente catalepticos, lo que ha inducido á Braid á creer que tal vez la naturalidad é insuperable belleza de la plástica griega es debida en parte á la observacion é imitacion de actitudes catalepticas de bacontas y otros *modelos* hipnóticos. Las actitudes de los fakires (*yoguinés*) indios pertenecen á esta misma clase de fenómenos.

En un caso de autohipnotizacion se observó la pérdida del habla por dos horas. Despues de la ingestion del alcohol, opio, etc., y la inhalacion de protóxido de nitrógeno se manifiesta muchas veces una motilidad exagerada, mientras que el hipnótico necesite de excitaciones exteriores para moverse. Mientras una persona ejecuta movimientos espontáneos, no está hipnotizada. Preyer refiere que varias veces ha hecho *infantes*, es decir, incapaces de hablar á los hipnóticos por medio de una ligera presion en la parte media de la frente. Preguntándoles por su nombre, no recibía contestacion ó veía que hacían esfuerzos para hablar sin proferir más que la letra inicial á modo de tartamudos. En algunos hipnóticos observó afasia y tartamudez espontáneas, es decir, sin ejercerse presion alguna en la frente.

Uno de los fenómenos más curiosos con respecto á la actividad muscular observados por Braid, es la diferente accion de la misma impresion sensitiva. Aplicando en los músculos contraídos los mismos frotés, las mismas *pasadas* mesméricas que los habían puesto en accion, conseguía su relajacion sin que su voluntad influyera por nada. Braid se explicaba este fenómeno por el hecho que los movimientos automáticos de los hipnóticos se verifican sin conocimiento del individuo, sirviendo la impresion sensual solamente para provocar el movimiento en general, cuya clase y direccion será la más natural posible en aquel momento, de modo que un músculo relajado se contraerá, y, al reves, otro contraído se relajará por la misma excitacion. Tocando la mano de un brazo extendido, éste descenderá, y tocándola en la posicion descansada del brazo, el hipnótico responderá al toque, sin querer ni saberlo, levantando el brazo.

*Hipnotismo unilaterial.*—En el período de entorpecimiento de todos los

sentidos y de rigidez del tronco y de los miembros, un ligero soplo ó presion suave sobre un solo ojo restablecerá en él la vista, y en todo el lado respectivo la sensibilidad y motilidad, quedando el otro ojo y lado en la misma insensibilidad y rigidez que ántes. El oído ni el olfato se restablecen en ningun lado. En muchos casos cuando el paciente ha sido hipnotizado mirando hacia un lado, su cuerpo manifiesta la tendencia de dirigirse hacia aquel lado cuando duerme. Parecía extraño que actuando sobre uno de los ojos, se devolvía al cuerpo la sensibilidad y motilidad del mismo lado, siendo así que el impulso motor viene del hemisferio cerebral opuesto. Braid cree que este fenómeno debe atribuirse al hecho de ser incompleta la decusacion ó entrecruzamiento de los nervios ópticos.

*Freno-hipnotismo.*—Braid da este nombre á la particularidad de los hipnóticos de manifestar ciertas emociones, pasiones, sentimientos, cuando el operador excita ciertos nervios cutáneos. Como en la frenología ciertas partes del cerebro presiden ciertas funciones especiales y se conocen exteriormente en el cráneo, asimismo el contacto de ciertas regiones cutáneas, especialmente de la cabeza, despierta muchas veces en los hipnóticos determinadas facultades intelectuales.

Los puntos cutáneos sensibles, cuyo contacto provoca manifestaciones determinadas, no son los mismos en todos los individuos; en ninguno, empero, Braid ha observado nunca nada que pudiera interpretarse como transmision de algun agente desde el operador al hipnótico, ó como influencia directa de la voluntad del operador, porque los fenómenos se presentan lo mismo cuando el contacto se hace con la mano que cuando se verifica por medio de una vara de cristal de un metro de largo, lo mismo con que sin la voluntad del operador.

En cambio á menudo las impresiones más insignificantes pueden producir los efectos más fuertes, manifestándose especialmente de una manera notable el instinto de imitacion. Los freno-hipnóticos causan al que les observa la impresion de personas sumamente dóciles, siendo posible enseñarles cosas que contradicen las manifestaciones convencionales de los afectos; se mueven cual autómatas y parecen dispuestos á cumplir cualquier deseo que otra persona manifieste.

*Procedimiento para provocar el freno-hipnotismo.*—Hipnotícese al paciente del modo ordinario, téngasele con los brazos extendidos durante uno ó dos minutos, colóquensele éstos de manera que las manos descansan en el regazo, y déjesele completamente en paz durante algunos minutos. Luégo tóquese ligeramente, con uno ó dos dedos, cualquier punto de la cabeza. Si no se altera